

A stained glass illustration of Jesus Christ with a Sacred Heart. He has long brown hair and a beard, looking down. He wears a blue tunic and a red and gold cloak. A large pink heart is visible on his chest. Behind him is a circular halo with a cross and a crown. The background is a mix of purple, yellow, and red.

Corona de los misterios del Corazón de Jesús

LA EUCARISTÍA

con Juan León Dehon



Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos

Corona de los misterios del Corazón de Jesús

*"¡He venido a arrojar un fuego
sobre la tierra y ¡cuánto desearía
que ya estuviera encendido!" (Lc 12, 49)*

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos
Balbina Valverde, 5. 28002 MADRID
e-mail: curia@scj.es
www.scj.es

Editorial El Reino, 2013

Imprime: Gráficas Dehon
La Morera, 23-25. Tel.: 91 675 15 36
28850 TORREJÓN DE ARDOZ (Madrid)

Presentación del P. Dehon

“Esta triple corona es un acto de amor al Corazón de Jesús. Nos ayuda a contemplarlo en los misterios de la encarnación, de la redención y de la eucaristía. Ellos expresan, ante todo, el fuego del amor de Dios por nosotros, el fuego nuevo que el Corazón de Jesús vino a comunicarnos. Pedimos a Cristo Jesús que esta contemplación se produzca con los sentimientos de su Corazón por el Padre y por los hombres”.

Alabanza inicial

“Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza” (Ap 5, 12).

Te bendecimos, Corazón de Jesús, te glorificamos unidos a la alabanza perenne del cielo, te damos gracias con todos los ángeles y santos, te amamos junto con Santa María y San José, su esposo. Te ofrecemos nuestro corazón. Dígnate acogerlo, llenarlo de tu amor y hacerlo contigo ofrenda agradable al Padre. Inflámanos con tu Espíritu para que podamos alabar dignamente tu nombre y anunciar tu salvación a las gentes. En un prodigio de amor, nos has redimido con tu sangre preciosa. Corazón de Jesús, nos confiamos a tu perenne misericordia. En ti nuestra esperanza: no seamos confundidos para siempre.

Modo de rezar: después de anunciar el misterio, se hace lectura de la Palabra de Dios, una pausa de silencio meditativo y luego se lee la reflexión; tras lo cual, usando las cuentas del Rosario se puede rezar en cada una de ellas la invocación marcada con un * o las expresiones bíblicas indicadas. Se concluye rezando la oración final.

ÍNDICE

Tercera corona

Los misterios de la eucaristía

5 *Primer misterio: El Corazón de Jesús
digno de un infinito amor*

7 *Segundo misterio: El Corazón de Jesús
presente en la eucaristía*

9 *Tercer misterio: El Corazón de Jesús,
sacrificio viviente*

11 *Cuarto misterio: El Corazón de Jesús
rachazado en su amor*

13 *Quinto misterio: En el Corazón de Jesús
para la gloria del Padre*

Tercera corona: Los misterios de la Eucaristía



**Primer misterio:
El Corazón de Jesús
digno de un infinito amor**



«Jesús les dijo: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer". Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: "Este es mi Cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío". De igual modo, después de cenar, tomó la copa, diciendo: "Esta copa es la Nueva Alianza en mi Sangre, que es derramada por vosotros"» (Lc 22, 15.19-20).

Reflexión

«Mirad a Jesús durante la cena: vive un éxtasis de amor, porque en aquel instante realiza el ideal de toda su vida, abriéndonos una fuente de gracias de la cual podremos sacar bendiciones y alegrías. "He deseado ardientemente comer esta Pascua con vosotros" (Lc 22, 15). Durante toda su vida tuvo hambre y sed de esta Pascua. La eucaristía se convertía en la fuente de todos los dones de su Corazón. Y esto no es todo. En la eucaristía quiso expresarnos su amor de amistad y de intimidad: quiso habitar con nosotros, conversar con nosotros y permitirnos abandonarnos a él con dulce y confiada familiaridad, como lo permitía a sus apóstoles y, sobre todo, a san Juan. Aquí encontramos el Corazón de este hermano nuestro y amigo siempre dispuesto a recibirnos, para consolarnos, llenarnos de gracias, iluminarnos y perdonarnos» (L. Dehon, OSP II, 415-416).

Invocaciones

- * Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad, ten piedad de nosotros.
- Me amaste y te diste a ti mismo por mí (Gal 2, 20).
- Esto es mi cuerpo, que entrego por vosotros (Lc 22, 19).
- Haz que permanezcamos en tu amor (cf. Jn 15, 9).
- Has colmado de bienes a los hambrientos (Lc 1, 53).
- Danos un corazón semejante al tuyo.

Oremos

Señor Jesús, que has ofrecido al Padre el sacrificio de la nueva alianza, purifica nuestros corazones y renueva nuestra vida, para que en la eucaristía podamos gustar tu dulce presencia y por tu amor sepamos desgastarnos por el evangelio. Amén.



Segundo misterio: El Corazón de Jesús presente en la eucaristía



«Por eso, de una mejor Alianza resultó fiador Jesús. Además, aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedía perdurar. Pero éste posee un sacerdocio perpetuo porque permanece para siempre. De ahí que pueda también salvar perfectamente a los que por él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor. Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado. Acerquémonos, por tanto, confiadamente al trono de gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para una ayuda oportuna» (Hb 7, 22-25; 4, 15-16).

Reflexión

«Se podría creer que el Corazón de Jesús está inactivo en el tabernáculo. Pero no es así. Él vive la más grande y preciosa de todas las vidas, que la soledad cubre con los velos del silencio. Él vive de amor y, no obstante el silencio, habla incesantemente: "Siempre vivo para interceder en favor nuestro". Y el hecho más extraordinario es que su oración se anuda perfectamente con este silencio exterior. En la vida eucarística toda actividad exterior cesa. Aquí no permanece sino la vida del Corazón sin interrupción, sin distracción. El Corazón de Jesús es absorbido enteramente en un único acto, el del pedir, interceder, orar por nosotros. Jesús renueva incesantemente su acto de amor y de inmolación: amar y ofrecerse por nosotros, olvidarse de sí mismo y no tener ningún interés propio. No tiene otra misión que la de amarnos y entregarse por nosotros; amándonos, intercediendo y ofreciéndose por nosotros, ama a Dios su Padre. El amor de Dios y del prójimo no son dos amores, sino solo uno, un solo acto perfectísimo» (L. Dehon, OSP II, 440-441).

Invocaciones

- * Corazón de Jesús, rico para quien te invoca, ten piedad de nosotros.
- Cristo se ofreció a Dios como sacrificio de suave olor (cf. Ef 5, 2).
- Hemos sido santificados por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesucristo (Hb 10, 10).
- Por medio de Cristo podemos presentarnos al Padre en un solo Espíritu (cf. Ef 2, 18).
- Padre, acoge mi vida como sacrificio vivo y a ti agradable (cf. Rm 12, 1).
- Padre, acoge la oblación de amor de tu Hijo Jesús.

Oremos

Señor Jesús, que vives en la eucaristía en perenne intercesión por nosotros, une nuestra vida a tu continua oblación de amor, para que ninguno se pierda de cuantos el Padre te ha confiado. Concede a tu Iglesia velar en la oración y en la disponibilidad para completar lo que falta en ella a tu pasión, en favor de toda la humanidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Tercer misterio: El Corazón de Jesús, sacrificio viviente



«Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn 6, 53-57).

Reflexión

«La eucaristía renueva en cierto sentido los misterios de la pasión. San Pablo escribió: “Cada vez que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga” (1 Cor 11, 26). Y este Corazón que me amó y que por amor se dio por mí; que lloró nuestras ingratitudes en Getsemaní y fue golpeado por nuestros pecados; que en el Calvario quedó herido más por el amor que por la lanza. Ahora no sufre ya más, pero la realidad de la inmolación por amor persiste siempre en él. Por medio de este estado de inmolación él ofrece al Padre los méritos, los sufrimientos y su muerte por nosotros; renueva a cada momento el espíritu de la pasión, si bien sin renovar la realidad exterior. Esta constante oblación, la alegría amorosa e inmutada de haber sufrido y de haber muerto por nosotros, mantienen el Corazón de Jesús, incluso en la plenitud de su alegría y de su gloria, en el estado permanente de víctima eucarística, también fuera del sacrificio de la misa» (L. Dehon, OSP II, 423-424).

Invocaciones

- * Corazón de Jesús, fuente de justicia y de amor, ten piedad de nosotros.
- Gloria a ti, Cordero inmolado, a ti gloria y honor por los siglos (cf. Ap 5, 12).
- Tú nos amas y nos liberaste de nuestros pecados con tu sangre (cf. Ap 1, 5).
- Tú eres el pan de la vida, Cristo Jesús (cf. Jn 6, 48).
- Nos diste el pan del cielo, que contiene en sí todo deleite.

Oremos

Señor Jesús, que te sometiste en el amor a la voluntad del Padre hasta la entrega total de tu vida, haz que a tu ejemplo y por tu gracia podamos ofrecer el sacrificio de nosotros mismo a Dios y a los hermanos, y unirnos de manera más decidida a tu voluntad de salvación. Te lo pedimos a ti que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



Cuarto misterio: El Corazón de Jesús rechazado en su amor



«La copa de bendición que bendecimos, ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, somos un solo pan y un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan. Pero si lo que inmolan los gentiles, ¡lo inmolan a los demonios y no a Dios! Y yo no quiero que entréis en comunión con los demonios. No podéis beber de la copa del Señor y de la copa de los demonios. No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?» (1 Cor 10, 16-17.21-22).

Reflexión

«El Espíritu Santo empuja a las almas hacia la reparación eucarística rectamente entendida. Se apoya sobre dos principios:

- El Corazón de Jesús en la eucaristía es el único y verdadero reparador y, al mismo tiempo, el único capaz de amar y de dar gracias.
- Nos asociamos al Corazón de Jesús para esta gran tarea de la reparación, presentando, ayudados por su gracia, nuestras disposiciones; su amor las transformará en actos de amor, como transformó el agua en vino en Caná.

El culto de reparación que Nuestro Señor espera de nosotros debe, por lo tanto, proceder del amor, pero de un amor que surja del horno de su Corazón; un amor que no se contenta con afectos o sentimientos, sino que se traduce en el compromiso más generoso de las virtudes cristianas y en la paciencia durante las pruebas. Del Corazón de Jesús sacamos el suplemento de amor, que solo puede hacer agradables nuestras reparaciones» (L. Dehon, OSP II, 485.489).

Invocaciones

- * Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra, ten piedad de nosotros.
- Padre, te damos gracias por tu inmensa gloria. Gracias por el gran amor con el que nos amaste en Cristo Jesús (cf. Ef 2, 4).
- ¿Dónde están los demás? (Lc 17, 17).
- Quien niega al Hijo, no posee tampoco al Padre (I Jn 2, 23).
- Cristo es nuestra paz (cf. Ef 2, 14).
- Padre, perdónales porque no saben lo que hacen (Lc 23, 34).

Oremos

Padre, que en la Eucaristía nos haces gustar la presencia salvadora de tu Cristo, haz que rindiéndole el homenaje de nuestra fe, atendamos también el deber de una justa reparación. Por Cristo nuestro Señor. Amén.



Quinto misterio: En el Corazón de Jesús para la gloria del Padre



«Y cantan un cántico nuevo diciendo: "Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos porque fuiste degollado y compraste para Dios con tu sangre hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un Reino de Sacerdotes, y reinan sobre la tierra". Y decían con fuerte voz: "Digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza". Y toda criatura, del cielo, de la tierra, de debajo de la tierra y del mar, y todo lo que hay en ellos, oí que respondían: "Al que está sentado en el trono y al Cordero, alabanza, honor, gloria y potencia por los siglos de los siglos"» (Ap 5, 9-10.12-13).

Reflexión

«Vemos al Señor Jesús que da gracias a Dios en todos sus misterios, pero sobre todo en el momento de la eucaristía. En el Corazón de Jesús el agradecimiento es un acto de amor, dado al Padre por el amor, que testimonió al Hijo y a nosotros; es la ofrenda de un corazón capaz de dar al Padre una gloria infinita y de hacer a los hombres partícipes de la divinidad mediante la adopción divina. Las palabras de Jn 17, a las cuales no se presta suficiente atención, nos revelan algo del himno de agradecimiento del Corazón de Jesús. Él se alegra de ver su amor viviente en nuestros corazones; se alegra de nuestra unión con Dios Padre en el amor de su Corazón, y de nuestra santificación mediante su encarnación y pasión y su cumplimiento mediante la eucaristía. He aquí el modo en que se convierte, en el santo Sacramento, en un vivo gracias que eternamente ama, repara y santifica. No debemos vivir más que del Corazón de Jesús, y solo el Corazón de Jesús es suavidad y misericordia. La caridad bien enraizada en nuestros corazones nos empuja hacia una sola meta: hacernos perfume de reconocimiento y de agradecimiento. Nuestro único deseo será el de convertirnos en eucaristía viviente del Corazón de Jesús, como este divino Corazón es nuestra eucaristía. Nuestras adoraciones no tienen necesidad de muchas palabras; son momentos de silencio que son más elocuentes que las palabras. No hay nada más bello y más impresionante que la unión con este Corazón siempre silencioso que vive y actúa por nosotros. En la adoración, el amigo habla al amigo de los intereses de su amor y de su gloria» (L. Dehon, OSP II, 496-497.488. 513).

Invocaciones

- * Corazón de Jesús, digno de toda alabanza, ten piedad de nosotros.
- Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino (Mt 6, 9-10).

- Te glorifiqué en la tierra, cumpliendo la obra que me diste para hacer (Jn 17, 4).
- ¿Quién no glorificará tu nombre? Porque tú solo eres santo (cf. Ap 15, 4).
- Haz que demos mucho fruto para gloria de tu nombre (cf. Jn 15, 8).
- A Aquel que está sentado en el trono y al Cordero alabanza, honor, gloria y potencia (Ap 5, 13).
- Corazón de Jesús, haz que te ame más y más. Alabado, adorado y amado sea el Corazón de Jesús en todo momento, con afecto y reconocimiento, el Corazón eucarístico de Jesús, en todos los tabernáculos del mundo, hasta el fin de los siglos.

Oremos

Padre, por tu gloria y por nuestra salvación, has constituido sumo y eterno sacerdote a Cristo tu Hijo; concédenos, convertidos en tu pueblo sacerdotal mediante su sangre, unirnos a su perenne eucaristía para hacer de toda nuestra vida una oblación de alabanza a tu nombre. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Oración final

Señor Jesús, acoge la ofrenda de nosotros mismos y preséntanos al Padre en unión a tu oblación de amor, en reparación de nuestros pecados y de los de todo el mundo. Concédenos tener en nosotros los sentimientos de tu Corazón, imitar sus virtudes y recibir sus gracias. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.



dehonianos

Provincia española

www.scj.es